

La alternativa socialista en las condiciones actuales del proceso revolucionario mexicano

Mexicanos por el Socialismo
www.MexicanosPorElSocialismo.org.mx
redaccion@MexicanosPorElSocialismo.org.mx

0. Resumen

En la medida que hoy el capitalismo es un sistema de dominación múltiple, el análisis coyuntural de los grandes problemas nacionales en su contexto internacional demanda un *materialismo histórico integral* que incluya el manejo de teorías medioambientales y geopolíticas, y la elaboración de teorías de la cultura, de la comunicación y de la subjetividad.

Para este propósito práctico, se requiere refinar el planteamiento original nutriéndolo con tres avances alcanzados por la ciencia y la filosofía en los últimos 50 años: el materialismo pluralista, considerado como indispensable para la integración de las teorías; las ciencias de la complejidad, para precisar, ampliar y facilitar la aplicación de la dialéctica en el estudio de los sistemas; y el uso del método científico —con sus recursos de modelación, simulación y estadística— en la práctica del análisis de coyunturas.

Con estos elementos a la mano, se trata luego de aplicarlos al análisis de coyunturas históricas para recuperar el legado indígena y fusionarlo con la cultura novohispana. A partir de aquí, tendrá que analizarse la espiral del proceso revolucionario mexicano y las expresiones de la lucha de los mexicanos por el socialismo, que se remontan a la publicación del primer número del semanario *El Socialista* en 1871.

Indispensable para el cambio social es compartir una visión del mundo que se trata de construir. La experiencia indica que la aplicación de principios y prácticas de ingeniería constituye el modo más efectivo de establecer visiones, planes y diseños factibles, y de ejecutar eficientemente proyectos de desarrollo de sistemas.

El cuerpo de esta ponencia es simplemente una lista de temas y posicionamientos que hemos estado discutiendo o asumiendo al interior de nuestra organización. Deseamos compartir nuestros planteamientos con la comunidad marxista.

1. La alternativa socialista en las condiciones actuales del proceso revolucionario mexicano

0. La obra de Marx ha sido vista como una filosofía, como una sociología, como una teoría económica y como una teoría de la política. Sin duda que, como dice Rafael Plá, “se ve claramente que *hay una filosofía en el marxismo*, pero no nos atreveríamos a afirmar que *el marxismo sea una filosofía*”¹. Nosotros añadiríamos que también hay una sociología, una teoría económica y una teoría de la política en la obra de Marx, sin que por eso se pueda decir que se trata de una sociología, una teoría económica o una teoría de la política. Es en parte cada una de estas cosas y mucho más que todas ellas.
1. Hay un Marx —aunque algunos ven en el joven Marx a otro pensador— y un Engels, pero muchos marxismos: el marxismo de Lenin, el de Stalin y el de Mao; el marxismo de Rosa Luxemburgo, el de Trotski, el de Gramsci y el del Che. El marxismo intelectual de Lukács y la Escuela de Budapest, el de la Escuela de Frankfurt y la Teoría crítica (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas), el de la Escuela de los Annales (Marc Bloch, Lucien Febvre), el de la teología de la liberación (Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría), el de Gustavo Bueno y la Escuela de Oviedo, el del comunismo de izquierda (Karl Korsch, Paul Mattick, Maximilien Rubel). Y diversas lecturas y hasta intentos de reconstruir la obra de Marx, como la lectura que hace Fromm desde la perspectiva del psicoanálisis humanista, la lectura crítica inspirada por la ya citada Escuela de Frankfurt, la lectura existencialista de Sartre, la lectura estructuralista de Althusser y la lectura analítica (neopositivista) del Grupo de Septiembre. Algunas de ellas son más difíciles de estudiar que la fuente que las inspira; otras son francamente oscuras; y otras más son de entrada inconsistentes con el materialismo, como es el caso de las lecturas estructuralista y analítica.
2. Después de que casi todo el mundo la mandó al cajón de lo inservible, Beatrix Bouvier, responsable del museo Karl Marx-Haus (la casa natal de Marx, en la que vivió hasta los 17 años), afirma que ahora hay un renovado interés por la obra de Marx, particularmente entre los jóvenes, por su necesidad de entender la realidad contemporánea. Pero no sólo los jóvenes le dan vigencia a la obra de Marx: en julio de 2005, los escuchas de la BBC eligieron a Marx como *el filósofo más grande de todos los tiempos*, con un puntaje de 27.93%, seguido por un distante David Hume que obtuvo solamente el 12.67%.
3. Como también estamos convencidos del vigor y la vigencia de la teoría de la sociedad y de la historia fundada por Marx, no se trata de intentar una reconstrucción ni de alimentar revisionismos, sino de ensayar un *refinamiento* de esta teoría desde un punto de vista epistemológico, científico más que filosófico. Este esfuerzo pretende ser similar al del refinamiento que Lagrange y Hamilton hicieron de la mecánica clásica, dejando la base tal como la formuló Newton. Sólo hicieron su aplicación más práctica y rigurosa.
4. Desde esta perspectiva, el materialismo histórico es el producto teórico más importante del marxismo. “Una teoría que inicialmente fue genuinamente científica —afirma Karl R. Popper, sin duda su crítico más certero— degeneró en un dogma pseudocientífico”. Así lo configuró el famoso folleto de Stalin, *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, en el que se inspiraron los manuales soviéticos de filosofía: “el materialismo dialéctico es la concepción del partido marxista-leninista y el materialismo histórico la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social”. Se trata de recuperar al materialismo histórico como producto científico, aunque no conviene ponerlo en el catálogo de las ciencias porque hoy tiene como deber de la mayor importancia hacer la crítica de la propia ciencia. Lo entendemos, pues, como un saber científico colocado encima de las ciencias particulares.

5. Los objetos que hasta ahora se han podido estudiar científicamente, en mayor o menor medida, se dividen en una primera instancia en dos géneros: objetos materiales y objetos mentales. La existencia de los *objetos materiales* no depende de mente alguna: son los objetos que ocupan un lugar en el espacio y en el tiempo y se clasifican por niveles en objetos físicos, objetos químicos, objetos biológicos y objetos sociales. Por el contrario, los *objetos mentales* son productos de cerebros y se dividen a su vez en objetos psíquicos y objetos ideales. Los *objetos psíquicos* son los hechos de conciencia, como los ensueños, los deseos y las decisiones de la voluntad, el dolor y el sufrimiento, el amor y el odio: son los objetos que pueblan el mundo de la subjetividad. En cambio, los *objetos ideales* son construcciones mentales objetivas, como las nociones ideológicas (políticas, religiosas), los constructos (conceptos y teorías que formula la actividad científica), las categorías filosóficas (incluida la categoría de *materia*), los objetos sidos y los valores universales.
6. Con excepción de los elementos de software —ciertos constructos que se incluyen en los sistemas—, los *objetos técnicos* son objetos materiales, aunque dependen de mentes para su planeación, diseño, construcción y operación. Similar es el caso de los *objetos artísticos*, que generalmente son objetos materiales, aunque dependen de mentes para su creación, ejecución y disfrute.
7. Para hacer matemáticas basta suponer la sola existencia de los objetos ideales; para las ciencias físicas y biológicas se necesita suponer también la existencia de los objetos materiales. Para la psicología especulativa, basta con los objetos mentales. Pero para las ciencias sociales y para el materialismo histórico integral, es necesario considerar los objetos en todos estos tipos.
8. La *reducción* es la identificación de dos o más géneros de objetos que en un principio se consideraron distintos, como los casos de la reducción de los objetos matemáticos a conjuntos o de la luz a radiación electromagnética. Como con frecuencia la reducción no es posible, se han hecho famosos los fallidos intentos de reducir la matemática a la lógica (logicismo), o de explicar los hechos políticos y culturales en términos económicos (economicismo)². En filosofía, el idealismo es una reducción de los objetos materiales a objetos mentales: *idealismo objetivo*, que encuentra su más clara expresión en la frase de Hegel “todo lo racional es real”, si los objetos materiales se reducen a objetos ideales; *idealismo subjetivo* si los objetos materiales se reducen a objetos psíquicos, como lo expresa el “esse est percipi” de Berkeley. En los tiempos de Marx, el materialismo era una reducción de los objetos mentales a objetos materiales. El materialismo de hoy es emergentista (pluralista), no reduccionista: los géneros de objetos son irreductibles entre sí y ningún objeto puede pertenecer a más de un género, ni dejar de estar en alguno de ellos.
9. La *fusión de disciplinas* es la síntesis de dos o más teorías en un principio separadas, como los casos de la geometría analítica que fusiona la geometría con el álgebra, la teoría sintética de la evolución que une la teoría de la evolución con la genética, o la neuropsicología que sintetiza la neurociencia con la psicología. El materialismo histórico se formuló originalmente sobre una fusión del materialismo de Spinoza y del idealismo de Hegel, similar a la fusión del realismo y el nominalismo hecha por Duns Escoto (esencialismo), y a la del empirismo y el racionalismo hecha por Kant (crítica trascendental). Del idealismo, el materialismo histórico incorporó, transformándolas, las nociones de *dialéctica* y de *praxis*.
10. Una concepción *idealista* de la historia es la que asume que la historia, o cuando menos lo que podemos conocer de ella, debe ser en cierto modo mental; por ejemplo, el plan de Dios (san Agustín) o el desenvolvimiento del Espíritu Absoluto (Hegel). Por el contrario, una concepción *materialista* de la historia es la que asume que en la historia todo contenido mental se puede reducir a contenido material, o al menos procede de —o se puede explicar por— causas meramente materiales. Por ejemplo, a partir de las condiciones geográficas (de Buckle a la geopolítica), del crecimiento poblacional (de Malthus a los límites del crecimiento) y otros

factores biológicos (de Spencer a la sociobiología), o de la evolución de las relaciones de propiedad manifiestas en la lucha de clases (de Marx a los marxismos).

11. La *dialéctica* es una teoría filosófica del cambio evolutivo, pero no una lógica ni una metodología, pues nadie ha propuesto reglas dialécticas de formación o de inferencia ni las reglas de un método dialéctico por encima del método científico. Como teoría del cambio evolutivo, ahora la dialéctica se puede precisar, ampliar y aplicar —hacerla compatible con la ciencia— con el apoyo de las teorías de la complejidad, frecuentemente agrupadas con el equívoco nombre de ciencia del caos³. Al concebir que la dialecticidad (cualidad de dialéctico) aumenta con la complejidad, resulta que cuando la dialéctica se aplica a objetos simples, este uso tiende a empobrecerla. Esta relación entre la dialéctica y la complejidad puede contribuir a superar la vieja discusión sobre la *dialéctica de la naturaleza*.
12. La dialecticidad aumenta con la complejidad porque entre más complejo es un sistema más *interdependientes* son sus partes, lo cual provoca que surjan conflictos —o colaboraciones— entre ellas. Los sistemas complejos también se caracterizan por su comportamiento *no lineal*, representado arquetípicamente por la ecuación logística, y su tendencia a desigualar sus elementos componentes, en virtud de la *ley de potencias* (por ejemplo, la acumulación de la riqueza en unos cuantos “afortunados” o del poder político en unos cuantos “héroes”). En el estudio de los sistemas complejos convergen varias disciplinas, como la geometría fractal, la termodinámica (con su ley de la entropía), la cibernética, la teoría de la información (de Shannon), la teoría algorítmica de la información (de Kolmogorov) y la teoría de la singularidad (conocida generalmente con el también equívoco nombre de teoría de las catástrofes).
13. El análisis de coyunturas —o de la situación de la lucha de clases en una formación social o en un sistema de formaciones sociales en un período dado de su historia— debe practicarse como una interpretación de hechos con base en las teorías del materialismo histórico, elaborando modelos. Los modelos obtenidos podrían contrastarse por medio de simulación computacional; o de encuestas, aplicando métodos estadísticos siempre que no se usen para encubrir pobreza conceptual. El estudio de estas técnicas de contrastación de los modelos constituiría el *materialismo histórico experimental*.
14. Desde 1810, México ha recorrido tres grandes fases de su proceso revolucionario: la Independencia, la Reforma y la Revolución. A las dos primeras las inspira la Ilustración y el Liberalismo; a la tercera, la Socialdemocracia. Cada una de ellas le da al país una nueva Constitución (1824, 1857, 1917) y termina con un período de retroceso: el paréntesis de Santa Anna, el porfiriato, y los regímenes neoliberales que se han sucedido sin tregua ni piedad durante 25 años.
15. La lucha por el socialismo en las condiciones actuales del proceso revolucionario mexicano es la lucha de un pueblo que presenta el síndrome del neoliberalismo crónico. Se da principalmente en dos frentes: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, de alcance limitado pero autenticidad plena, y la Convención Nacional Democrática, de más amplio alcance y que cada día se radicaliza más. Se puede esperar que pronto estos frentes converjan. Como quiera, no omitimos que el proceso revolucionario mexicano ha sido afectado por las condiciones geopolíticas del país.
16. Coincidimos con Agnes Heller en que sin una clarificación de la idea de comunismo, el marxismo es una teoría abstracta, abierta a manipulaciones dogmáticas de todo tipo. Por lo mismo, nos queda claro que lo que queremos es construir una formación social donde queden proscritos para siempre la esclavitud, la servidumbre, el lucro económico y el poder político.

17. En las condiciones actuales del proceso revolucionario mexicano, es la democracia participativa y no alguna forma de dictadura, el instrumento fundamental para manejar la *transición al socialismo*.
18. Al comienzo de *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Marx nos asegura que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. Al descubrir las leyes de la historia y advertir que ella avanza dialécticamente por su lado malo, o incluso por su peor lado, el mismo Marx nos provee la base científica para diseñar y construir sistemas sociales satisfactorios empleando *principios y prácticas de ingeniería*. Esto es indispensable para saltar del reino de la necesidad de las leyes naturales de la historia, al reino de la libertad de construir mundos satisfactorios.
19. El ejemplo más aterrador de que la historia sometida a sus leyes naturales avanza dialécticamente por su peor lado, fue el surgimiento de la sociedad capitalista que, por ser según Hegel la razón divina encarnada en Estado, con ella se alcanzaba *el fin de la historia*. Ha sido tan malo este mundo que creó la ley natural que, si nos descuidamos, nos hará efectivo el fin de la historia al hacerlo coincidir con el fin de la especie humana.
20. A diferencia de la actividad teórica, la *praxis* es acción o actividad intrínsecamente transformadora del mundo y del sujeto que la ejerce. Sin duda, la actividad revolucionaria es la forma más elevada de praxis, aunque hay otras formas de praxis menos sublimes y trascendentes, como la buena ingeniería. Ingeniería es praxis, arte, economía, administración, uso creativo de teorías, libertad para crear nuevas realidades a partir del aprovechamiento y la superación de restricciones impuestas por leyes naturales. Creemos que la actividad revolucionaria puede beneficiarse de los principios y las prácticas de ingeniería. Sirvan, para reforzar nuestro credo, los dos ejemplos que siguen.
21. En el conocido *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx enuncia esta ley natural de la historia: “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua”. Con ingeniería, la restricción impuesta por esta ley natural se puede superar, porque la ingeniería siempre crea y busca aplicar nuevos paradigmas sin que necesariamente se hayan agotado los paradigmas existentes. Más bien los nuevos paradigmas conviven con los existentes, y cuando son superiores, terminan adelantando su fin. Por ejemplo, cuando se creó la electrónica digital, la electrónica funcional todavía no estaba agotada.
22. “Los países avanzados señalan el modelo de su desarrollo futuro a los países atrasados” es otra ley natural de la historia enunciada por Marx. En ingeniería, cada proyecto tiende a crear un nuevo modelo. Una vez implantados los sistemas, resulta que algunos son tan satisfactorios, que sus modelos tienden a ser imitados; y otros son tan deficientes, que sirven únicamente como experiencias de lo que no debe hacerse. Es que la ingeniería es humana.

2. Notas

¹ Plá, R. (1996). "El cuerpo teórico del marxismo a la luz de la crisis del socialismo". *Conferencia en los II Encuentros Hispano-Cubanos de Filosofía*. Santa Clara. (Las cursivas son nuestras).

² Varios conceptos y ejemplos incluidos en este trabajo los hemos tomado del *Diccionario de filosofía* de Mario Bunge, Siglo XXI Editores, 2001.

³ Porque los sistemas complejos son propensos a terminar exhibiendo un comportamiento aparentemente aleatorio, pero no caótico (desordenado, confuso).